

JUAN RUIZ
Arcipreste de Hita
Libro de buen amor



CLÁSICOS UNIVERSALES

Escrito en el siglo XIV, en plena Edad Media española, por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (Guadalajara, diócesis de Toledo), nacido en Alcalá de Henares (Madrid).

Un arcipreste es un cargo religioso que dirige una zona de una diócesis (a su vez, la diócesis es administrada por un obispo).

Mediante continuos recursos irónicos, el autor equilibra la desvergüenza y la delicadeza en un texto tan didáctico como humorístico, tan piadoso como lujurioso. Y tan sencillo en ocasiones y oscuro en otras como corresponde a los escritos de un clérigo de hace setecientos años. En un fragmento (sobre el sacramento de la penitencia), el autor avisa de que:

*"Escolar soy muy rudo, ni maestro ni doctor,
aprendí y sé poco para ser demostrador;
esto que yo digo entiéndalo usted mejor;
bajo la vuestra enmienda pongo el mi error."*

El título actual dado a toda la obra (Libro de buen amor) se infiere de los propios comentarios que contiene, puesto que ha llegado hasta nosotros sin una denominación genérica clara. Lo propuso el filólogo Ramón Menéndez Pidal en 1898. Nótese que se le denomina «de» buen amor, y no «del» buen amor.

El Libro se enmarca en la ideología religiosa castellana de la época, algo más cercana en lo erótico al texto hebreo original de la Biblia y sus interpretaciones (donde el sexo no se considera malo) que a la versión oficial del tema que se pretende imponer desde Roma, en la que el placer sexual no es admitido como algo positivo. El Arcipreste

(sacerdote de cierta categoría) habla con naturalidad en su obra de la extendida barraganía de los clérigos (tener una mujer como pareja civil, sin casarse por la Iglesia), e incluso de sus amores con una monja.

Jesús Nazarenus Rex Judaeorum

Ésta es oración qu'el arçipreste fizo a Dios
quando començó este libro suyo

Señor Dios, que a los jodíos pueblo de perdiçion
sacaste de cabtivo del poder de Faraón,
a Daniel sacaste del poço de Babilón,
saca a mi coytado d'esta mala presiön.

Señor, tú diste graçia a Ester la reyna,
ant'el rey Asuero ovo tu graçia digna,
Señor, dame tu graçia e tu merçed ayna,
sácame d'esta laçeria, d'esta presiön.

Señor, tú que sacaste al Profeta del lago,
de poder de gentiles sacaste a Santiago,
a Santa Marina libreste del vientre del drago,
libra a mí, Dios mío, d'esta presiön do yago.

Señor, tú que libreste a santa Susaña,
del falso testimonio de la falsa compañia,
líbrame, mi Dios, d'esta y coyta tanmaña,
dame tu misericordia, tira de mí tu saña.

A Jonás, el Profeta, del vientre de la ballena
en que moró tres días dentro en la mar llena,
sacástelo tú sano así como de casa buena;
Mexías, tú me salva sin culpa e sin pena.

Señor, a los tres niños de muerte los libreste,
del forno del grand fuego sin lesión saqueste,
de las ondas del mar a sant Pedro tomeste:
Señor, de aquesta coyta saca al tu arçipreste.

Aun tú que dixiste a los tus servidores,
que con ellos serías ante reyes desidores,
et los darías palabras, que fabrasen mejores,
Señor, tú sey conmigo, guárdame de traydores.

El nombre profetizado fuer grande Hemanuel,
Fijo de Dios muy alto Salvador de Israel,
en la salutaçión el ángel Gabriel
te fizo çierta d'esto, tú fuiste çierta d'él.

Por esta profeçía e por la salutaçión
por el nombre tan alto Hemanuel salvaçión,
Señora, dame tu graçia, et dame consolaçión,
gáname del tu fijo graçia et bendiçión.

Dame graçia, señora de todos los señores,
tira de mí tu saña, tira de mí rencores:
faz que todo se torne sobre los mezcladores,
ayúdame, Gloriosa, Madre de pecadores.

Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac, qua gradieris: firmabo super te oculos meos

El profeta David, por Espíritu Santo fablando, a cada uno de nos diçe en el psalmo triçésimo primo del verso deçeno, que es el que primero suso escrebí. En el qual verso entiendo yo tres cosas, las quales diçen algunos doctores filósofos que son en el alma et propriamente suyas, que son éstas: entendimiento, voluntad, et memoria. Las quales digo, si buenas son, que trahen al alma consolaçión, e aluengan la vida al cuerpo, et danle honra con pro e bona fama: ca por el buen entendimiento entiende hombre el bien, et sabe d'ello el mal. Et por ende una de las petiçiones que demandó David a Dios, porque sopiese la su Ley, fuer ésta: Da mihi intellectum, etc. Ca el home entendiendo el bien, avrá de Dios temor; el qual es comienço de toda sabiduría, de que dise el dicho profeta: Initium Sapientiae timor Domini. Ca luego es el buen entendimiento en los que temen a Dios, et por ende sigue la raçón el dicho David en otro lugar, en que dise: Intellectus bonus omnibus facientibus eum, etc. Otrosí dise Salomón en el libro de la Sapiencia: Qui timet Dominum, façiet bona. Et esto se entiende en la primera raçón del verso, que yo començé en lo que dise: Intellectum tibi dabo; et desque está informada et instruida el alma que se ha de salvar en el cuerpo limpio, e piensa, e ama, e desea omen el buen amor de Dios, e sus manda-

mientos: et esto a tal, dise el dicho profeta: Et meditabar in mandatis tuis quae dilexi: et otro si desecha, et aborresçe el alma el pecado del amor loco d'este mundo. Et d'esto dise el psalmista: Qui diligitis Dominum, odite malum, etc. Et por ende se sigue luego la segunda raçón del verso que dise: Et instruum te. Et desque el alma con el buen entendimiento e la buena voluntad con buena remembranza escoge, e toma el buen amor, que es el de Dios, et pónelo en la çela de la memoria, porque se acuerde d'ello, e determine al cuerpo a faser buenas obras, por las cuales se salva el ome. Et d'esto dise san Juan Apóstol en el Apocalypsi de los buenos que mueren bien obrando: Beati mortui, qui in Domino moriuntur: opera enim illorum sequuntur illos. Et dise otrosí el Profeta: Tu reddes unicuique juxta opera sua. Et d'esto concluye la terçera raçón del verso primero, que dise: In via hac qua gradieris: firmabo super te oculos meos. Et por ende debemos tener sin dubda, que obras siempre están en la buena memoria, que con buen entendimiento et buena voluntad escoge el alma, et ama el amor de Dios por se salvar por ellas. Ca Dios por las buenas obras que fase omen en la carrera de salvaçión, en que anda, firma sus ojos sobre él. Et ésta es la sentençia del verso, que empieça primero: Breves, como quier' que a las vega- das se acuerde pecado e lo quiera e lo obre; este des- acuerdo non viene del buen entendimiento, nin tal querer non viene de la buena voluntad, nin de la buena obra viene tal obra; ante viene de la fraquesa de la natura humana, que es en el omen, que se non puede escapar de pecado. Ca dise Catón: Nemo sine crimine vivit. Et díselo Job: Quis potest facere mundum de inmundo conceptum semine? Quasi dicat: Ninguno, salvo Dios. Et viene otrosí de la men- gua del buen entendimiento, que lo non ha entonçe, por- que ome piensa vanidades de pecado. Et d'este tal pensa- miento dise el psalmista: Cogitationes hominum vanae sunt. E dise otrosí a los tales, mucho disolutos et de mal entendimiento: Nolite fieri sicut equus et mulus, in quibus non

est intellectus. Et aún digo, que viene de la pobledat de la memoria, que non está instructa de buen entendimiento; ansí que non puede amar el bien, nin acordarse d'ello para lo obrar. Et viene otrosí esto por raçón que la natura humana, que más aparejada e inclinada es al mal que al bien, e a pecado que a bien: esto dise el Decreto. Et éstas son algunas de las raçones, porque son fechos los libros de la ley et del derecho, e de castigos, et costumbres, et de otras çiençias: otrosí fueron la pintura et la escritura, e las imágenes primerament' falladas por raçón que la memoria del ome deslesnadera es: esto dise el Decreto: ca tener todas las cosas en la memoria, et non olvidar algo, más es de la Divinidad que de la humanidad: esto dise el Decreto. Et por esto es más apropiado a la memoria del alma, que es espíritu de Dios criado et perfecto, et vive siempre en Dios. Otrosí dise David: Anima mea illi vivet: quaerite Dominum, et vivet anima vestra. Et non es apropiada al cuerpo humano, que dura poco tiempo. Et dise Job: breves dies hominis sunt. Et otrosí dise: Homo natus de muliere: breves dies hominis sunt. Et dise sobre esto David: Anni nostri sicut aranea meditabuntur, etc. Onde yo de mi poquilla çiençia et de mucha et grand rudeza entiendo cuántos bienes fassen perder el alma e el cuerpo, et los males muchos que les aparejan e dan el amor loco del pecado del mundo. Escogiendo et amando con buena voluntad salvaçión et gloria del paraíso para mi ánima, fis' esta chica escritura en memoria de bien: et compuse este nuevo libro, en que son escritas algunas maneras e maestrías et sotilesas engañosas del loco amor del mundo, que usan algunos para pecar. Las quales leyéndolas et oyéndolas omen o muger de buen entendimiento, que se quiera salvar, descogerá, et obrar lo ha: et podrá desir con el psalmista: Viam veritatis, etc. Otrosí los de poco entendimiento no se perderán: ca leyendo et coydando el mal que fassen o tienen en la voluntat de faser, et los porfiosos de sus malas maestrías e descubrimiento publicado de sus muchas engañosas maneras, que

usan para pecar et engañar las mugeres, acordarán la memoria e non desprejarán su fama: ca mucho es cruel quien su fama menospreja: el Derecho lo dise; et querrán más amar a sí mesmos que al pecado: que la ordenada caridad de sí mesmo comienza; el Decreto lo dise: et desecharán et aborrecerán las maneras et maestrías malas del loco amor, que fase perder las almas et caer en saña de Dios, apocando la vida et dando mala fama, et desonra, et muchos daños a los cuerpos; en pero, porque es humanal cosa el pecar, si algunos (lo que non los consejo) quisieren usar del loco amor aquí fallarán algunas maneras para ello, e así este mi libro a todo omne e muger, al cuerdo e al non cuerdo, al que entendiere el bien et escojere salvación, e obrare bien amando a Dios: otrosí al que quisiere el amor loco en la carrera que andubiere puede cada uno bien decir: Intellectum tibi dabo. Et ruego et consejo a quien lo viere et lo oyere, que guarde bien las tres cosas del alma, lo primero que quiera bien entender e bien judgar la mi intención porque la fis', et la sentençia de lo que y dise, et non al son feo de las palabras, que, segund derecho, las palabras sirven a la intención et non la intención a las palabras. Et Dios sabe que la mi intención no fuer de lo faser por dar manera de pecar ni por mal desir, más fuer por reducir a toda persona a memoria buena de bien obrar et dar ensiemplo de buenas costumbres e castigos de salvación: et porque sean todos apercebidos, e se puedan mejor guardar de tantas maestrías como algunos usan por el loco amor. Ca dise sant Gregorio, que menos fieren al ome los dardos que ante son vistos, et mejor nos podemos guardar, de lo que ante hemos visto. Et compóselo otrosí a dar algunas lecciones e muestra de metrificar et rimar, et de trobar: con trovas et notas, et rimas, et decades, et versos, que fis' complidamente segund que esta çiençia requiere. Et porque de toda buena obra es comienzo et fundamento Dios, e la fe católica, e díselo la primera decretal de las Crementinas, que comienza: Fidei Catholicae fundamento; a do éste no es çien-

miento, no se puede faser obra firme, ni firme edificio segund dise el Apóstol: por ende començé mi libro en el nombre de Dios, et tomé el verso primero del psalmo que es el de la Santa Trinidad, et de la fe católica, que es: Quicumque vult, el verso que dise: Ita Deus Pater, Deus Filius, etc.

Aquí diso de cómo el arcipreste rogó a Dios, que le diese gracia que pudiese faser este libro

Dios Padre, Dios Fijo, Dios Spíritu Santo:
 El que nació de la Virgen, esfuerço nos dé tanto,
 que siempre lo loemos en prosa et en canto,
 sea de nuestras almas cobertura et manto.

El que fiso el çielo, la tierra, et el mar,
 Él me done su gracia, e me quiera alumbrar,
 que pueda de cantares un librete rimar,
 que los que lo oyeren, puedan solás tomar.

Tú, Señor Dios mío, qu'el omen crieste,
 enforma e ayuda a mí, el tu açipreste,
 que pueda faser un libro de buen amor a queste,
 que los cuerpos alegre, e a las almas preste.

Si queredes, señores, oír un buen solás,
 escuchad el romanse, sosegad vos en pas,
 non vos diré mentira en quanto en él yas',
 ca por todo el mundo se usa et se fas'.

Et porque mejor de todos sea escuchado,
 fablarvos he por trobas e cuento rimado:
 es un desir fermoso e saber sin pecado,
 razón más plasentera, fablar más apostado.

Non tengades que es libro neçio de devaneo,
nin creades que es chufa algo que en él leo,
ca segund buen dinero yase en vil correo,
ansí en feo libro está saber non feo.

El axenús de fuera más negro es que caldera,
es de dentro muy blanco, más que la peñavera,
blanca farina está so negra cobertera,
azúcar negro e blanco está en vil cañavera.

Sobre la espina está la noble rosa flor,
en fea letra está saber de grand doctor;
como so mala capa yase buen bebedor,
ansí so el mal tabardo está buen amor.

Et porque de todo bien es comienço e raís
la Virgen Santa María, por ende yo, Juan Roís,
açipreste de Fita, d'ella primero fis'
cantar de los sus gosos siete que ansí dis'.

Gosos de Santa María I

Santa María
lus del día,
Tú me guía
todavía.

Gáname graçia et bendición
et de Jesús consolaçión
que pueda con devoçión.
cantar de tu alegría.

El primero goso que s' lea
en çibdad de Galilea
Nazaret creo que sea
oviste mensagería.

Del ángel que a ti vino
Gabriel santo et digno
tróxote mensag' divino
díxote «Ave María».

Tú, desque el mandado oíste
omilmente reçebiste;
luego, Virgen, conçebiste
al fijo que Dios en ti envía.

En Belén acaeçió
el segund' quando nasçió

e sin dolor apareció
de ti, Virgen, el Mexía.

El terçer cuenta las leyes,
quando vinieron los reyes,
e adoraron al que veyes
en tu brazo do yascía.

Ofreçiol' mirra Gaspar,
Melchor fue ençienso dar,
oro ofreçió Baltasar
al que Dios e ome seya.

Alegría quarta e buena
fue quando la Magdalena
te dixo gozo sin pena
qu'el tu fijo vevía.

El quinto plaser oviste,
quando al tu fijo viste
sobir al çielo et diste
gracias a Dios o subía.

Madre, el tu goso sexto
quando en los discípulos presto
fue Spíritu Santo puesto
en tu santa compañía.

Del septeno, Madre Santa,
la iglesia toda canta,
sobiste con gloria tanta
al çielo e quanto y avía.

Reynas con tu fijo quisto
nuestro Señor Jesu Christo,
por ti sea de nos visto
en la gloria sin fallía.

Gosos de Santa María II

Tú, Virgen, del çielo Reyna,
e del mundo melesina,
quiérasme oír muy digna
que de tus gosos ayna
escriba yo prosa digna
por te servir.

Desir de tu alegría
rogándose todavía
yo pecador
que a la grand culpa mía
non pares mientes, María,
más al loor.

Tú siete gosos oviste,
el primero, quando resçebiste
salutación
del ángel, quando oíste
Ave María, conçebiste
Dios salvaçión.

El segundo fue complido,
quando fue de ti nasçido,
e sin dolor,
de los ángeles servido,
fue luego conoçido
por Salvador.